EL DIALECTO EXTREMEÑO

Antonio Viudas Camarasa
Universidad de Extremadura

En primer lugar, les pido disculpas por mi atrevimiento al titular este artículo con el epígrafe de "dialecto extremeño".

El concepto de dialecto se ha definido como "un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común".[1]

Creemos que si aceptamos la definición anterior sobre el concepto "dialecto", el extremeño tiene tal categoría. El sistema de signos que constituye el habla extremeña está desgajado del dialecto leonés; tiene una limitación geográfica más o menos concreta, y a su vez no se diferencia profundamente de las hablas limítrofes que han tenido un origen común.

El dialecto extremeño ha sido considerado por los dialectólogos como un habla de tránsito[2] y como un habla dialectal, que posee características semejantes a otras hablas de la Península Ibérica, puesto que todas ellas participan de rasgos de dialectos vecinos o del que derivan históricamente y poseen vulgarismos propios del castellano. Así, desde este punto de vista el extremeño se ha comparado con las hablas riojanas, las hablas murcianas y las hablas canarias.

Bien es verdad que el extremeño, por su situación geográfica e histórica, es un habla de transición, pero desde una perspectiva estructural y regional, podemos incluirlo en las hablas del dialecto leonés, del que participa en múltiples rasgos y considerar que tiene las notas suficientes que lo diferencian de otras hablas, como por ejemplo, del asturiano; y por consiguiente que cumple los requisitos necesarios para denominarlo dialecto.

Menéndez Pidal,[3] en la división del dialecto leonés, las hablas de Extremadura las considera como pertenecientes al leonés oriental. Hay una serie de rasgos que permiten que el extremeño esté clasificado dentro del leonés oriental, pero al mismo tiempo posee otras notas que le dan una personalidad peculiar y hacen posible que un hablante de Extremadura, ante un especialista, se distinga por su manera de comunicarse de un salmantino, de un castellano y de un andaluz.

1 Alvar, Manuel: *Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas*, en NRFH, XV, 1961, pp. 51-60.
2 Zamora Vicente, Alonso: *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1970, p. 332.
3 Menéndez Pidal, Ramón: *El dialecto leonés*, Edición de Carmen, J.D.E.A. BOBES, en Oviedo, 1962.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO
Centro Virtual Cervantes

A su vez, el dialecto extremeño lo dividimos en dos variedades que agrupan distintas hablas locales; una variedad la encontramos en la Alta Extremadura y se extiende a lo largo de la provincia de Cáceres; otra variedad la hallamos en la Baja Extremadura y comprende la provincia de Badajoz. Estas dos variedades del dialecto extremeño constituyen las llamadas hablas de transición entre los dialectos leoneses y castellanos y los andaluces.

I. Estudios sobre el dialecto extremeño. Bibliografía crítica.

Quiero repasar, a continuación, rápidamente, los estudios dedicados a las hablas de Extremadura durante el siglo XX.

El dialecto leonés, de Menéndez Pidal, de 1906, se ocupa escasamente de Extremadura y cita pocos pueblos, no contando con información directa.

Krüger,[4] en 1914, da más noticias sobre las hablas extremeñas del norte de la provincia de Cáceres.

Entre los años 1929 y 1932 aparecen los estudios de los discípulos de Krüger en Hamburgo, Bierhenke y Fink recogen materiales sobre los dialectos de la Sierra de Gata.[5] El primero describe la cultura popular de la trilla en la Sierra de Gata y ofrece amplia información sobre el léxico con dibujos y fotografías. Fink nos da noticias sobre el dialecto de dicha zona en un minucioso estudio sobre el consonantismo, el vocalismo, la morfología y la sintaxis.

Federico de Onís[6] publica en 1930 unas breves y certeras *Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo*, cuya consulta es obligada para cualquier estudioso interesado por el habla de dicha comarca.

Uno de los estudios que aporta los datos más interesantes sobre los dialectos de la provincia de Cáceres es el de Aurelio M. Espinosa (hijo),[7] que trata de la conservación de las antiguas *s* y *z* sonoras, con un estudio etimológico y la repartición geográfica de dicho fenómeno. Este libro es el que da más datos de conjunto sobre las hablas de la Alta Extremadura.

Otros trabajos imprescindibles a la hora de examinar el dialecto extremeño son los del académico Zamora Vicente,[8] que se ocupó del habla de Mérida, en el año 1943; Sever Pop en su *Dialectología* califica este estudio de "monografía modelo". El mismo autor se ha interesado por el hablar de la Alta Extremadura al analizar el dialectalismo de Gabriel y Galán, en el año 1950.

---

4 Krüger, Fritz: *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*, Hamburg, 1914.

5 Bierhenke, W.: *Das Dreschen in der Sierra de Gata*, en *Volkstum und Kultur der Romanen*, II, 1929, pp. 80-82; y Ländliche *Gewerbe der Sierra de Gata*, Hamburg, 1932.
Fink, Oskar: *Contribución al vocabulario de Sierra de Gata*, en *Volsktum und kultur der Romanen*, II, 1929, pp. 83-87; y *Studien über Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburg, 1929.

6 Onís, Federico de: *Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo*, en *Todd Memorial Volumes*, Philological Studies, vol. II, pp. 63-70, New York, 1930.

7 Espinosa, Aurelio M. (hijo): *Arcaísmos dialectales. La conservación de* s *y* z *sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, Anejo XIX de la RFE, 1935.

8 Zamora Vicente, Alonso: *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, Anejo XXIX de la RFE, 1943; *El dialectalismo de José M.ª Gabriel y Galán*, en *Filología*, II, 1950, pp. 113-175. Vid. también *Leonesismos en el extremeño de Mérida*, en RFE, XXVI, 1942, pp. 89-90; *Sobre el léxico dialectal*, en RFE, XXVI, 1942, pp. 315-319.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO
Centro Virtual Cervantes

Sobre el léxico extremeño se han de tener en cuenta los vocabularios y estudios de Aurelio Cabrera[9] sobre Albuquerque y su comarca; de Lorenzo Criado[10] sobre el pueblo de Albalá; de Santos Coco;[11] de Rodríguez Perera[12] con su *Aportación al vocabulario*; y el *Habla de las Hurdes* de Velo Nieto.[13]

La entonación extremeña ha sido analizado por María Josefa Canellada.[14] Este tipo de estudio ha sido el único sobre un dialecto peninsular, hasta hace pocos años.

Recientemente ha aparecido *El habla de Coria y sus cercanías*, de Cummins.[15] Este investigador divide su trabajo en una introducción sobre la comarca estudiada, en una visión de los aspectos fonéticos, morfológicos y sintácticos; dedica un capítulo al análisis del léxico siguiendo el método de las "palabras y cosas". Lo más útil de esta monografía son los apéndices donde recopila textos fonéticos que tratan de la vida rural y comarcal.

El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica ordena y numera las localidades por zonas. Extremadura aparece en él en la segunda zona junto a León y Asturias. En la provincia de Cáceres se han encuestado 8 puntos que son los siguientes: Aliseda (366), Ceclavín (364), Eljas (362), Herrera de Alcántara (365), Jarandilla (363), Madroñera (367), Pinofranqueado (361), Valverde del Fresno (360). En la provincia de Badajoz se interrogaron 10 pueblos que son los que siguen: Ahillones (375), Alburquerque (368), Almendral (371), Calera de León (377), Campanario (370), Fuente del Maestre (372), Hornachos (373), Talavera la Real (369), Valencia de Mombuey (376), Valle de Santa Ana (374). El total de puntos encuestados para toda Extremadura asciende a 18.

La recogida de los materiales la llevaron a cabo en el dominio leonés los grupos formados por Aurelio M. Espinosa (hijo) y Lorenzo Rodríguez Castellano, y Aurelio M. Espinosa (hijo) y Aníbal Otero.

Las noticias que poseemos sobre el dialecto extremeño son poco abundantes y con falta de uniformidad, debido a la escasez de monografías sobre las hablas locales y por la diacronía con que se han llevado a cabo. Así, en los años veinte y treinta aparecen los estudios de Bierhenke y Fink sobre la zona de Sierra de Gata, y de Espinosa sobre la provincia de Cáceres. En los años cuarenta se conoce la obra de Zamora Vicente y María Josefa Canellada. Entretanto han ido apareciendo vocabularios que recopilan el léxico extremeño. Hasta el año 1974 no han vuelto a dedicarse los dialectólogos a temas de las hablas extremeñas. Ciertamente ha habido atisbos por parte de aficionados, pero su labor, al faltarles el mínimo rigor científico, sólo nos puede servir de mera información.

En la actualidad tenemos noticias de que se están elaborando tesis doctorales sobre puntos de la provincia de Cáceres y de Badajoz.

El método de la cartografía lingüística solamente se ha utilizado en la región extre-

---

9 Cabrera, Aurelio: *Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Albuquerque y su comarca*, en BRAE, III, 1916, pp. 653-666 y IV, 1917, pp. 71-96.

10 Lorenzo Criado, E.: *El habla de Albalá (Contribución al estudio de la dialectología extremeña)*, en RCCE, 1948, pp. 398-407.

11 Santos Covo, F.: *Vocabulario extremeño*, en RCCE, XIV, 1940, pp. 65-96, 133-166, 261-292; XV, 1941, pp. 69-96; XVI, 1942, pp. 33-42; XVIII, pp. 243-253.

12 Rodríguez Perera, Francisco: *Aportación al vocabulario*, RCCE, 1959, pp. 79-132.

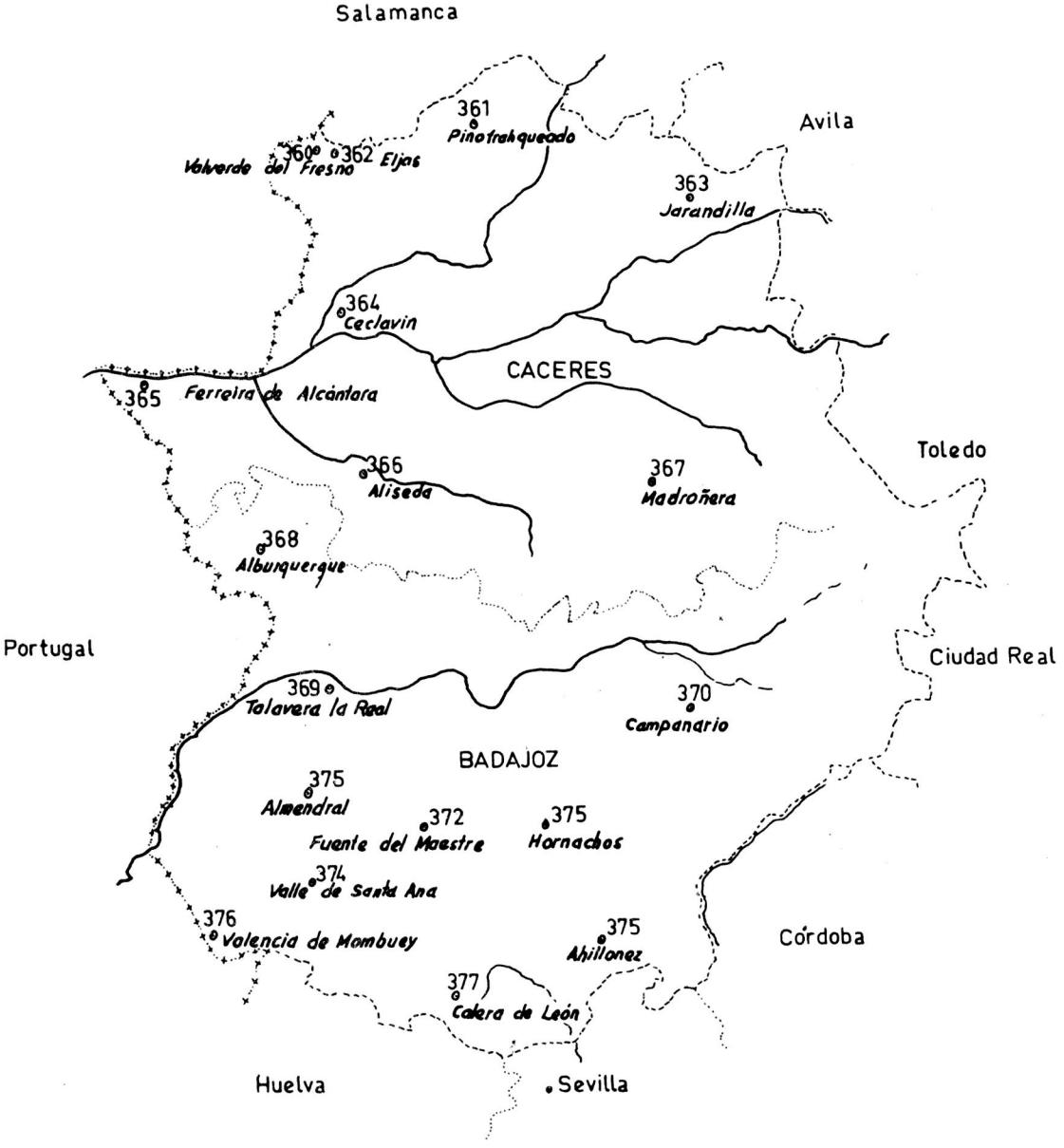
13 Velo Nieto, Juan José: *El habla de las Hurdes*, RCCE, 1956, pp. 60-205.

14 Canellada, María Josefa: *Notas de entonación extremeña*, en RFE, XXV, 1941, pp. 79-91.

15 Cummins, John G.: *El habla de Coria y sus cercanías*, Tamesis Books Limited, London, 1974.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO

Centro Virtual Cervantes



Extremadura en el ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENINSULA IBERICA (ALPI).

Centro Virtual Cervantes

meña para la elaboración del ALPI. Gracias a él tenemos una visión de conjunto sobre distintos aspectos de la fonética extremeña, como son la conservación de la *f-* inicial latina en las hablas de influjo portugués y la aspiración en el resto del dominio extremeño; la aspiración de *-s* implosiva y en las palabras que en castellano llevan *"j"*, etc.

Una idea que está en la mente de todos es la elaboración de un Atlas Lingüístico y Etnográfico de Extremadura y esperamos que con el tiempo podremos contar con un documento de este tipo, que nos dará información clara y simultánea de los fenómenos lingüísticos y de los hechos de cultura de la región extremeña.

II. Características generales del extremeño.

Teniendo en cuenta que el dialecto extremeño posee rasgos comunes con el andaluz y con el leonés vamos a enumerar cada uno de ellos para conocer la entidad del mismo. Siguiendo a Espinosa[16] veremos, en primer lugar, los lazos de unión con el andaluz y posteriormente con el leonés.

Varios caracteres fonéticos más generales del extremeño se encuentran en los dialectos andaluces:

—la aspiración de *h*, fenómeno que desde el sur de Salamanca se extiende por todo el sur de la Península (aunque también es propio de zonas discontinuas de los dialectos leoneses más al norte).
—la pérdida o cambio en *l* de la *r* final.
—la aspiración o pérdida de la *s* final de voz y de sílaba.
—otro fenómeno andaluz, el *seseo* o *ceceo*, es menos general, pues, aunque tiene cierta extensión en Badajoz, se da sólo excepcionalmente en la provincia de Cáceres.

Hay otros rasgos que unen el dialecto extremeño con los dialectos leoneses:

—epéntesis de *"i"* en la terminación.
—vocales finales cerradas (*-i, -u*).
—conservación de *"mb"* ('lamber' por 'laber').
—las formas "conozo", "agraeza", en los verbos incoativos.
—la conservación en *l* del primer elemento de un grupo consonántico.
—el diminutivo en *-ino*.
—la conservación de la distinción *"s"* y *"z"* sonoras sólo aparece en la provincia de Cáceres.

La suma de los caracteres andaluces y leoneses forman la unidad del dialecto extremeño que se diferencia estructuralmente de cada uno de los dialectos vecinos.

Según Espinosa[17] la pervivencia de algunos caracteres del dialecto extremeño ante el influjo y la presión de la lengua oficial es como sigue: "Las sonoras antiguas y la *h* aspirada son los primeros rasgos que se eliminan. Ya son raras también las formas con *i* epentética y con la conservación de *-mb-*. En cambio, la alteración o pérdida de la *r* final, y las formas "conozo", "agraeza", etc., son todavía generales en el habla popular, y las vocales finales tienden a cerrarse, y se aspira o se reduce la *s* final de sílaba o de palabra aun en la pronunciación de personas de alguna instrucción. El diminutivo en *-ino* es de uso común".

[16] Vid. Espinosa, *Ob. cit.*, p. XIII.
[17] Vid. Espinosa, *Ob. cit.*, p. XIV.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO
Centro Virtual Cervantes

III. Análisis de un texto recogido en Garrovillas (Cáceres).

A continuación analizaremos el cuento titulado "El zapatero y el labrador", que fue recitado por Francisca García, de 86 años, en el pueblo de Garrovillas (Cáceres), recogido por Moisés Marcos de Sande y publicado en "Cuentos extremeños", en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, T. III, 1947, pág. 86.

EL ZAPATERO Y EL LABRADOR

Erasi, que érasi un zapateru y un labraól. El zapateru teni'un cochinu, y el labraól un jabál. La cochina se empic'al jabál y le jadía (hacía) dañu, y el labraól se lo dijo'al zapateru pa que jidiese cuidiau, y ehti le prometió encerrál a la cochina. Una beh el labraól cogi'a la cochina y le coltó lah orejah y el rabu, y ehcribiend'un papel le jid'un agujeru y se lo colgó del pehcuez'a la cochina. El animal entr'en casa y el zapateru ley'el papel que idía: "Alabau sea Dioh nuehtr'amu –lah orejah y el rabu pol allá loh queamuh– Id'el amu del güeltu –Que si buelbu p'allá– Boy a pagál con el cuelpu".

La primera impresión que salta a la vista al leer este texto es la abundancia de *"u"* y de *"i"* en sílaba final.

El rasgo extremeño del paso de *o* final a *u*, es típico además del habla de la periferia peninsular. Ha sido muy usado por los poetas locales de Extremadura y en la región del norte de Cáceres es muy corriente en el habla popular. El paso de *e* final a *i* lo encontramos también en el leonés y en el navarro-aragonés, pero en esta zona que estudiamos tiene una vitalidad extraordinaria. El paso de *o* final a *u* y de *e* final a *i* no es habitual en la Baja Extremadura.

En el texto que estamos analizando vemos el paso de *o* final a *u* en las siguientes palabras: "zapateru" (1, 3, 6), "cochinu" (1), "dañu" (2), "rabu" (5, 7), "agujeru" (5), "amu" (7, 8), "quamuh" (8), "buelbu" (8), "cuelpu" (9), "güeltu" (8).

Formas en que la *e* final ha pasado a *i* encontramos en el texto las siguientes: "érasi" (1), "ehti" (3).

La aspiración de la *f-* inicial latina se extiende por toda la región extremeña con fuerte vitalidad. Dicha aspiración se confunde al oído con el sonido *x* del castellano moderno. Este rasgo que es característico del leonés oriental se presenta firme y claro. El pueblo extremeño en el siguiente refrán, en el que aspira todas las iniciales de las palabras "hacha", "higo" e "higuera", delimita los signos del paisanaje: "quien no diga jacha, jigo y jiguera, no es de mi tierra".

En el texto hallamos la aspiración de *f-* inicial latina en la palabra "jabal" (2), derivado de *faba*, que corresponde al castellano 'habar' –campo plantado de habas–; y en la flexión del verbo 'hacer' en los siguientes casos: "jadía" (2), "jidiese cuidiau" (3), "jid'un" (5).

Otras veces la aspiración se presenta en las palabras que el español pronuncia *"j"*. En el texto dicha aspiración aparece en las siguientes ocasiones: "dijo" (3), "cogi'a" (4), "orejah" (5, 7).

La *-s* final de grupo o de sílaba se aspira: "ehti" (3), "ehcribiend'un" (5), "pehcuezu" (6), "nuehtr'amu" (7).

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO
Centro Virtual Cervantes

En posición final absoluta en este texto la *s* implosiva aparece aspirada y la hemos oído en una amplia zona extremeña, a pesar de que en algunos puntos vacila la aspiración y la pérdida total; así tenemos los ejemplos siguientes: "lah orejah" (4-5, 7), "loh queamuh" (8).

La aspiración del sonido *-g* en sílaba final correspondiente a la interdental fricativa sorda del castellano la documentamos en nuestro texto en la palabra "beh" (4).

Según Zamora Vicente[18] "una vez sometidos los hablantes al cilindro registrador, salta el primer rasgo de la aspiración: la sonoridad. Es fundamentalmente sonora" (p. 21); "las aspiraciones tienen todas de común el ser fricativas y laríngeas; pero ofrecen, además, enorme cantidad de matices motivados por los sonidos cercanos" (p. 23), es decir, que pueden ser, dentales, uvulares, interdentales, etc.

La aspiración del extremeño de Badajoz y del sur de la provincia de Cáceres se caracteriza por la sonoridad frente a la no sonoridad en el resto del territorio.

Un rasgo del extremeño, común al andaluz y a otros dialectos, es el cambio de *r* por *l*. El cambio en *l* es muy corriente en posición final en las formas de los infinitivos; así en el texto tenemos los siguientes casos: "encerrál" (4) y "pagál" (8). En formas no verbales aparece el cambio en las palabras "labraól" (1, 2, 3, 4), "jabál" (2), "pol" (7). La *r* en posición implosiva se ha cambiado en *l* en las siguientes palabras: "coltó" (4), "güeltu" (8), "cuelpu" (9).

Las distintas formas fósiles de los verbos 'decir' y 'hacer' que aparecen en el texto nos atestiguan la existencia del llamado arcaísmo dialectal en la conservación de la *z* interdental fricativa sonora en la provincia de Cáceres hasta época reciente, cuya pronunciación actual se confunde con la [*d*] dental fricativa sonora castellana.[19] Encontramos las formas siguientes: "jadía" (2), "jidiese cuidiau" (3), "jid'un agujeru" (5), "idía" (7), "id'el amu" (8).

En este texto no hay ningún caso de conservación de la antigua "*s*" sonora.

La caída de la *-d-* intervocálica, procedente de *-t-* latina, es muy frecuente en algunas hablas peninsulares; en el extremeño es muy corriente este fenómeno; en el texto hallamos la caída de *-d-* en interior de palabra en la forma verbal "queamuh" (8). En sílaba final están los ejemplos siguientes: "cuidiau" (3), "alabau" (7). En estos últimos ejemplos tenemos el diptongo decreciente [*áu*]. Estas variantes forman parte de los vulgarismos del castellano.

Un aspecto del habla rústica lo comprobamos en la preposición 'para' que aparece en el texto bajo las formas "pa que" (3) y "p'allá" (8).

Un rasgo muy abundante en el presente texto es la contracción de vocales: "teni'un" (1), "empic'al" (2), "cogi'a" (4), "jid'un" (5), "entr'en" (6), "ley'el" (6), "nuehtr'amu" (7), "id'el" (8), "p'allá" (8).

Una característica que va ganando extensión en la geografía del extremeño es el rehilamiento. El texto guarda una ortografía académica respecto a esta evolución. Con los datos aportados por Zamora Vicente sobre este fenómeno podemos afirmar que casi

---

[18] Vid. *El habla de Mérida*, pp. 21 y ss.
[19] Vid. Espinosa, *Ob. cit.*, pp. 156-157.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO
Centro Virtual Cervantes

toda la región del sur, sin distinción de cultura ni edad, rehila: "Todo sonido *'y'* o *'ll'* identificado en aquél por el yeísmo, se pronuncia *z*"[20] (prepalatal fricativa sonora, no labializada). La zona norte según Cummins[21] mantiene la [*l*] en los informantes viejos y de mediana edad, mientras que los informantes jóvenes son yeístas al mismo tiempo que se acentúa en ellos el rehilamiento en [*z*]. En el texto que nos ocupa están las siguientes formas con [*l*]: "pol allá" (7) y "p'allá" (8).

La *d-* inicial de palabra se pierde en nuestro texto en las voces: "idía" (decía) (7), "id'el" (dice el) (8). Ambas formas pertenecen al verbo "decir", que es un término que pierde frecuentemente la *d-* inicial a lo largo de la geografía extremeña. Este fenómeno es muy corriente en el habla vulgar de toda España.

El cuento que comentamos tiene una estructura narrativa con abundancia de elementos referidos al pasado. Al comienzo del texto nos llama la atención el orden en que aparecen las palabras de la siguiente frase "Erasi que érasi", que es un cliché narrativo, pero más conocido con la variación del "se" impersonal en la estructura siguiente: "érase que se era". Otro elemento evocador del pasado es la fórmula "una vez" que encontramos en la línea 4. La acción de los verbos del texto está relacionada con el pretérito; así tenemos verbos en pretérito imperfecto de indicativo: "érasi que érasi" (1), "teni'un" (1), "jadía" (2), "idía" (7); otros están en pretérito indefinido de indicativo: "se empic'al" (2), "dijo" (3), "prometió" (3), "cogi'a" (4), "coltó" (4), "colgó" (5), "entr'en" (6), "ley'el" (6).

El texto está dividido en dos partes; una que abarca desde el principio hasta la línea 6, en la cual predominan los elementos narrativos de la acción, con un estilo lineal uniendo elementos paralelísticos en estructura bimembre, por ejemplo,

"zapateru" – "labraól"
"cochinu" – "jabál"

Esta primera parte escrita en prosa narrativa contrasta con la segunda parte (que comprende desde el principio de la línea 7 hasta el final) por la prosa rítmica en que está recitada y por los tiempos verbales con abundancia de presente –"sea" (7), "id'el" (8), "buelbu" (8), "voy" (8). Si analizamos detenidamente la segunda parte del cuento averiguaremos que se trata de una estrofa compuesta por versos de distinto número de sílabas y con una movilidad rítmica que le proporcionan la sonoridad de los términos usados y las rimas siguientes: "amu", "rabu", "queamuh" y "güeltu", "cuelpu".

Un matiz dialectal lo hallamos en el uso sintáctico del verbo "hacer" como auxiliar en lugar del verbo "tener" en la frase siguiente: "pa que jidiese cuidiau", donde el empleo castellano sería "tuviese cuidado".

Algunos términos, aunque se usan en el resto del dominio peninsular, delimitan geográficamente al texto. Entre otros enumeramos los siguientes: "jabál" con el significado de "habar"; "cochinu, cochina" con el sentido de "cerdo, cerda"; "se empic'al", empicarse significando "aficionarse, acostumbrarse". La forma verbal "queamuh" pertenece al verbo "quedar", que en Extremadura, además del significado "permanecer",

20 Vid. Zamora Vicente, *El habla de Mérida*, pp. 24 y ss.
21 Vid. Cummins, Ob. cit., p. 78.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Antonio VIUDAS CAMARASA. EL DIALECTO EXTREMEÑO
Centro Virtual Cervantes

tiene otros valores. En el texto dicha forma se presenta con el significado de "dejar", "dejamos". Otros de los valores dialectales del verbo "quedar" es el de "olvidar", como en el siguiente ejemplo, "me quedé las llaves en casa".

Los personales de este cuento popular se reducen a tres: dos hombres, el zapatero y el labrador, y un animal, el "cochinu". La narradora, Francisca García, en nombre de la tradición del pueblo, describe la acción, mientras que el papel escrito por el labrador es una técnica para que intervenga en la acción el cerdo y de este modo comunicarnos el desenlace.

Una vez más hemos comprobado la originalidad de la fábula y del cuento populares en la intervención de un animal en el diálogo.

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes